

Editoriales Marchas Selectas 2010



Antonio Pinillos S

Editorial 20 de Marzo del 2010 - Quinta Semana de Cuaresma

Valores

Para los cucuruchos en general, la situación que se vive en la Hermandad del Señor Sepultado de Santo Domingo, no es ajena. Más allá de conceder o negar la razón a los grupos en disputa, nos preguntamos ¿cuál es el rol de Cristo en todo esto? ¿o dónde está la Caridad? Es obvio que ambos se encuentran ausentes. La fraternidad desapareció y parece ser que las actitudes confrontativas se hacen cada vez más evidentes.

Al conversar al respecto y ver el ánimo reinante sin el apasionamiento propio de estas situaciones, vemos que este conflicto es un claro y vívido reflejo de la realidad de nuestro país. Somos una nación dividida y es esa división sobre la que Cristo tanto nos previno. Ya no nos interesa la unidad, la sólida proyección de una imagen fuerte, pero coherente se ha desvanecido. Porque ahora sólo nos interesa imponer nuestra verdad, dejando de lado lo que en primer lugar nos hizo llegar a este universo de los cucuruchos.

Parece ser, que atrás quedó la camaradería, el gusto de compartir con los amigos antes, durante y después de la procesión. Y en el caso de los hermanos dominicos, el Cristo del Amor o aún, el recién fallecido Fray José Quiles, han pasado a representar el triste papel de banderas en el conflicto.

Debemos sumar a ello, la ausencia de una postura firme, que no deje lugar a dudas por parte del prelado que se supone, es el líder de la feligresía guatemalteca. Muy por el contrario y en defensa de lo que Don Bosco llamaba, el respeto humano, se ha manejado todo en un nivel de secreto. La Caridad comienza en casa y en virtud de esa Caridad, se hace obligatorio por parte del Cardenal Quezada Toruño, poner todo en orden; de manera eficaz y sin lugar a dudas. Porque el cisma es el cáncer de la Iglesia, es el peor de los testimonios y es sin duda, una bofetada a Cristo.

Si nosotros los cucuruchos nos llamamos cristianos, debemos ser reflejo de uno de los elementos más congruentes con dicha doctrina; en nuestra casa, sea esta dominica, recoleta, mercedaria o josefina, debe reinar el amor y la fraternidad.

Amén.